

# ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

---

AÑO XV

MAYO DE 1983

N° 11-12

---

## SUMARIO

	Pág.
<b>Presentación</b> , por Armando Nieto Vélez, S.J.	3
<b>Actualización, docencia y divulgación</b> , por Liliana Regalado de Hurtado	4
<b>Nuestro patrimonio cultural y su enseñanza escolar</b> , por Pedro Gjurinovic Canevaro	7
<b>En torno a la tecnología educativa</b> , por Raúl Palacios Rodríguez	10
<b>La enseñanza de la Prehistoria en secundaria y la terminología arqueológica aplicada al período comprendido entre 600-1, 100 DC</b> , por Inés del Aguila Ríos	15
<b>Documentos para la enseñanza de la Historia: Las cartas particulares</b> , por César Gutiérrez Muñoz	18
<b>Independencia del Perú y conciencia nacional</b> , por Margarita Guerra Martinière	21

---

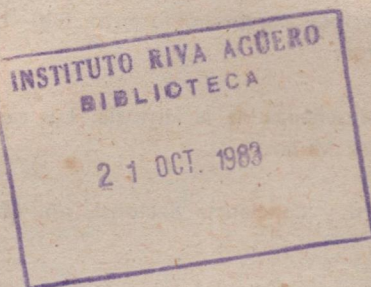
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero

Servicio de Cooperación con el Magisterio

*Los jóvenes "...no serán insensibles a la emoción y al sentido de la historia patria, percibirán en lo esencial lo que el Perú es como recuerdo, como destino y como esperanza, si el profesor los sabe llevar suave y seguramente a encontrar ese fascinante camino."*

**Jorge Basadre**



El presente número de *Enseñanza de la Historia* está dedicado a reconocer —en merecido homenaje— la contribución de José Agustín de la Puente Candamo a la investigación y a la docencia en el campo de la historia del Perú.

Nacido en Lima en 1922, José A. de la Puente llevó a las aulas universitarias una clara vocación por la historia. Alumno de consagrados historiadores, como el P. Rubén Vargas Ugarte S.J. y Guillermo Lohmann Villena, demostró señalada preferencia por la época de la Emancipación. Ahonda en estos temas al preparar sus tesis de bachiller en Humanidades ("Los planes monárquicos de San Martín") y de doctor en Letras ("San Martín y el Perú, planteamiento doctrinario"), monografía ésta que le vale al autor el Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso en 1948.

Se inició como profesor universitario en 1947. En las clases de la Facultad de Letras de la Universidad Católica y en el Seminario de Historia del recién fundado Instituto Riva—Agüero, José Agustín de la Puente contribuyó a formar en las disciplinas históricas a una generación de jóvenes deseosos de profundizar en el conocimiento veraz del pasado peruano, sobre la base de métodos serios y exigentes. Muchos de esos alumnos perfeccionaron en el extranjero su formación y volvieron al país para seguir —como maestros—, en clases, en bibliotecas y archivos, la ardua tarea de iluminar nuestra historia.

Así, pues, la labor eminentemente formadora de José A. de la Puente encontró forma y cauce en el área de Historia que él creó y por muchos años sostuvo en el Instituto Riva—Agüero; y se ha proyectado en libros, artículos, conferencias, inspiración de tesis universitarias, que en su mayor parte tocan la sugerente y polémica temática de la Independencia, el mestizaje, la formación del Perú, las raíces hispanoindígenas y católicas de la nacionalidad, etc. Un hermoso trasunto de esta múltiple preocupación docente y peruanista es su discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua, en el que exalta la función magisterial de la Historia, disciplina que, como pocas, alecciona y enriquece el destino de los pueblos.

Finalmente debemos recordar que el Servicio de Cooperación con el Magisterio —dependiente del área de Historia en los cuadros de nuestro Instituto Riva Agüero— le debe a José Agustín de la Puente el aliento y estímulo en sus trabajos. Por ello es justo que, al cumplir el maestro su sexagésimo año de vida, sus discípulos de ayer y de hoy le tributemos el homenaje del agradecimiento y la simpatía.

**Armando Nieto Vélez S.J.**  
Director del Instituto Riva—Agüero

## ACTUALIZACION, DOCENCIA Y DIVULGACION

Como la historia es la ciencia que estudia el pasado humano, la gran tendencia entre el común de las personas es considerarla como una disciplina estática; no digamos solamente en lo que concierne a sus métodos, sino sobre todo en lo que respecta a los conocimientos alcanzados a través de ella.

Por el contrario la historia es una ciencia profundamente dinámica. Por el hecho mismo de tratarse de una disciplina que estudia a los hombres, a las sociedades. En su pretérito es cierto, pero esto no modifica lo esencial de su propio dinamismo.

Este aspecto es el que quizás resulta más difícil de ser entendido por los no iniciados o por quienes no son especialistas en la materia, llegándose a veces a extremos como aquel caso en que cierta señora, a pesar de que gustaba leer libros de historia, se mostraba sorprendida al saber que me dedicaba a investigar la historia del Perú prehispánico y preguntaba: "¿Pero acaso la historia cambia?"

Ciertamente ella podía comprender que los historiadores indagaran sobre el pasado más o menos reciente, aquél apenas esbozado todavía en los textos escolares y en las enciclopedias, a fin de incorporar la descripción y explicación de esos sucesos al conjunto de conocimientos de la disciplina. Lo que nuestra amiga no imaginaba era que lo conocido sobre el Tawantinsuyu por ejemplo, es decir el pasado más lejano, y objeto además de considerable interés por los historiadores, siguiera siendo materia de sus investigaciones y tema de sus preocupaciones. Menos aún que esa historia sufriera eventuales modificaciones. En buena cuenta entendía que el conocimiento histórico tenía el mismo grado de inmutabilidad que el pasado mismo.

Hay que entender que en cuanto miremos a los hechos humanos en el pasado como meros fósiles o piezas de un museo en el que no cambian de posición y de vitrina, nuestra percepción histórica será bastante limitada. Estudiar el pasado en mejor posición por el uso casi ilimitado de perspectivas de análisis es lo que, valga la analogía, hace la diferencia entre el historiador y el anticuario. Es verdad que, en cuanto tales, los acontecimientos no cambian y el historiador no los podrá (ni deberá intentarlo) hacerlos cambiar; lo que sí es modificable y perfectible es nuestro conocimiento acerca de los hechos, a la luz de nuevos testimonios, métodos, etc.

Por tanto, si bien la historia estudia el pasado, resulta ser eminentemente una ciencia actual. Su actualidad surge no sólo del proceso constante de la investigación sino por la importancia que tiene el conocimiento del pasado para iluminar el entendimiento de nuestro propio presente y proyectar el futuro, máxime si tomamos en cuenta que la tarea del historiador es desentrañar cuanto le sea posible y en toda su profundidad no solamente aquello que el pasado revela llanamente a través de los testimonios, sino, sobre todo, lo que esconden las fuentes que informan sobre el pretérito. La actualidad de la historia entendida como empeño constante involucra por tanto el auscultamiento del pasado conocido y por conocer.

Resultado directo de todo esto es la exigencia también de un aprendizaje continuo y renovado de la Historia, la necesidad de que lo que se conoce de la historia esté puesto al día en la medida de lo posible, con lo conseguido por los historiadores a la luz de las nuevas investigaciones. Proyectada a la tarea docente nos enfrentamos a la actualización, indispensable para preservar cierto equilibrio entre la investigación y la enseñanza. De lo contrario nuestros alumnos recibirán un conocimiento anquilosado, cuando no una visión excesivamente atomizada del pasado.

Pero es necesario subrayar un principio fundamental cuando de enseñanza de la Historia se habla: conocer y enseñar la Historia es una tarea harto compleja y por lo mismo supone vocación y permeabilidad, sensibilidad para entender el pasado, y comprenderlo significa "aspirar su atmósfera". Insoslayable a la enseñanza de la Historia está el hecho de que no se improvisen sus docentes.

A lo anterior se añade un segundo fundamento ya mencionado pero que reiteraremos: la comprensión. Esta no puede ser reemplazada por la simple erudición; la acumulación de datos: nombres, fechas, lugares son base indispensable para entender el pasado, pero no olvidemos que el quién y dónde no son lo mismo que el cómo y por qué. Ninguna de estas variables debe estar ausente de la reconstrucción histórica, ni una puede sustituir a la otra. En la historia deberemos hallar al gran personaje o al héroe, pero también deberemos prestar atención a la masa y al entorno social, como tampoco dejaremos fuera de escena al medio geográfico o a las instituciones. Sin embargo, si con ellas no podemos dar a nuestros alumnos la imagen de una sociedad viva y en movimiento, es que algo anda mal y es que seguramente habremos estado presentándoles una colección de retratos o las fotografías de escenas sin fondo ni contenido; habremos almacenado objetos careciendo del edificio de la estructura donde ubicarlos. Por eso llama profundamente a reflexión cuando vemos a nuestros escolares empeñando sus esfuerzos en averiguar por ejemplo el nombre completo de la madre de Miguel Grau, dato invaluable por sí mismo para un genealogista, pero infructuoso para la búsqueda de comprensión histórica. Insistamos, no hay historia sin hombre, tiempo y espacio, por esta razón no son nada subestimables los datos que nos permitan precisar los hechos; sin embargo, los datos por sí solos (salvo excepciones) no resultan explicativos.

Por ello la simple erudición lo mismo que los alardes de memorización, es decir la colección de datos cuando no se agregan a la reflexión comprensiva, no son sino formas distorsionadas del auténtico quehacer histórico.

Finalmente no se debe dejar de tomar en cuenta la importante tarea de la divulgación del conocimiento histórico. Este es uno de los objetivos más difíciles de conseguir, todavía hoy, a pesar de que contamos con variados y sofisticados medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales; es que en realidad no puede hablarse de divulgación sin que exista una mínima relación entre historiadores, docentes y especialistas en comunicación, antes de llegar al público en general.

Porque se trata básicamente de precisar que divulgar la Historia no es equivalente a retocar con ficción el pasado. Este, así recreado, da lugar a la novela y no a la Historia. Establecer con la mayor precisión posible los límites entre academicismo y divulgación, puesto que indudablemente esta última requiere, de manera casi indispensable, del ingrediente de lo ameno y accesible a la comprensión general.

En cuanto a la docencia, accesibilidad no deberá derivar en superficialidad, y rigor científico y precisión no resultan equivalentes a memorización.

En todo caso debemos pensar que la divulgación es una forma de docencia y por lo tanto exige igualmente la cotidiana actualización de sus promotores a fin de que puedan hacer llegar al público (que no excluye a la población estudiantil) una historia que refleje de alguna manera los resultados del también cotidiano que-hacer de los historiadores.

**Liliana Regalado de Hurtado**

*“Al estudiar historia pues, no estudiamos algo ajeno ni algo que por entusiasmo o retórica afirmemos que está vinculado con nosotros. Al estudiar historia con la mayor pulcritud científica, estudiamos parte de nuestra vida tanto en el sentido personal como en el sentido comunitario y nacional. Los problemas de un pueblo, así como los problemas de un hombre tienen que esclarecerse a la luz de la vocación, del estilo, de la tradición de ese pueblo o de ese hombre. El presente tanto en el hombre como en la nación se entiende dentro de la tradición histórica.”*

**José Agustín de la Puente Candamo**

## NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL Y SU ENSEÑANZA ESCOLAR

Quizá hubiéramos podido bautizar esta nota como "Enseñanza del arte peruano a los niños y jóvenes", pero preferimos hacerlo así, para recordar que nuestro patrimonio no sólo está constituido por las obras de arte, sino por todo bien cultural que nos legaron los antepasados y que debe ser conocido desde la etapa escolar para ser auténticamente valorado.

El alumno termina su etapa escolar sin que se le haya despertado desde pequeño la aptitud de captar la diferencia entre lo bello y lo feo. Tal vez pensamos que el niño por su edad no está capacitado para ciertas apreciaciones y le negamos la posibilidad de enriquecer su espíritu, de despertar su sensibilidad ante la belleza y la armonía, que podrían formarle el buen gusto y apego a los testimonios que enriquecen el espíritu.

Hasta la fecha desconocemos que una voz autorizada señale la imperiosa necesidad de que los niños junto con las primeras letras y los números aprendan a amar la belleza.

Muchas veces hemos observado a un niño o a un joven deleitarse ante los anuncios de cine o de propaganda y quedarse a mirar las figuras, pero dudamos haber visto que un niño o un adulto se detenga ante una de las portadas de antiguos templos o tan sólo aprecie una maceta floreada.

¿No pensamos que si lo hiciéramos frecuentemente ya no tendríamos pintarrajeadas las paredes, malogrados los parques, y sí, visitaríamos los museos, asistiríamos a los conciertos, leeríamos...?

Con iniciativa y pequeño esfuerzo se podrían dedicar unas horas de la semana escolar para transmitir el valor de nuestro patrimonio y con él, sentimientos y emociones. Lograríamos fomentar la apreciación y el disfrute de las riquezas que nos rodean y con ello su valoración para evitar de este modo que otras ideas lo eliminen.

Para una mejor difusión de nuestro patrimonio cultural proponemos dividirlo en tres aspectos: artístico, documental y tradicional.

### **Patrimonio artístico**

Integrado por toda manifestación plástica que la creatividad del hombre ha logrado bien, con un fin utilitario o estético. Por nuestro devenir histórico podemos dividir este patrimonio en tres grandes épocas: prehispánica, virreinal y republicana.

#### **Prehispánica:**

Cubre desde los ejemplos más primitivos, en donde ha intervenido la mano del hombre, hasta la producción del hombre inca, pasando por las pinturas rupestres, la arquitectura civil, religiosa y militar, su cerámica, su textilera, sus trabajos en piedra, orfebrería y otras manifestaciones.

Debemos tener cuidado cuando nos toque difundir este aspecto que los testimonios de esta época, como de otras, fueron logrados para diversos usos y no el meramente estético, que lo tiene en muchos casos, pero que va unido a una utilidad.

### **Virreinal:**

Consolidada la Conquista nace el Virreinato del Perú y con él se inicia la llegada de una serie de obras de arte del Viejo Mundo y de artistas que nos enseñarán nuevas técnicas y nuevos temas.

Esta época, para una mejor interpretación, la podemos sintetizar en que en gran medida el arte se puso al servicio de la religión, con el noble fin de ser un medio de apoyo para la catequización emprendida.

Son ejemplos de esta etapa: el trazo urbano de las ciudades con sus calles y plazuelas, templos, casonas con sus balcones y patios, pinturas, imaginería, retablos, púlpitos, mobiliario, etc.

### **Republicano:**

Independizado el Perú de España, la plástica paulatinamente va cambiando de giro. Son otros ideales los que lo conducen; ya no sólo esperar que nos vengan obras europeas, sino salir a Europa a formarse en las tendencias plásticas. Otros se quedarán e iniciarán movimientos de tendencia localista.

Son testimonios de esta época: los palacios públicos y privados, los monumentos conmemorativos, retratos de héroes y de familias.

La producción de esta época constituye nuestras raíces; desconocerlas es ignorar a nuestros padres. Al difundirlas no sólo debemos señalar el cómo sino el porqué se hizo y huir de nuestro estadio cultural actual y abandonando los prejuicios y criterios del tiempo vigente.

### **Patrimonio documental**

Se funda en documentos. El *Diccionario de la Lengua Española* señala en su segunda y tercera acepciones que documento es "diploma, carta, relación u otro escrito que ilustra acerca de algún hecho, principalmente de los históricos". "Cualquier otra cosa que sirva para ilustrar algo."

En este sentido nuestro patrimonio es amplio. Lo encontramos en repositorios parroquiales, conventuales, bibliotecas, archivos especializados y de particulares.

"El patrimonio documental es una de las riquezas más valiosas que un pueblo puede poseer, pues representa el legado de su acontecer pretérito, la base de su actividad presente y la información para sus días por venir" (*Carta de los Archivos Americanos*, Washington, D.C. 1972).

### **Patrimonio tradicional**

Formado por los ritos o costumbres que han llegado hasta nosotros en forma oral con el correr de los años, de padres a hijos.

Para una mejor interpretación se puede regionalizar su estudio y hasta enfocarlo por los grupos que alberga cada región. Así tenemos que en la región de la costa se puede hablar de una manifestación negroide.

**Integran este patrimonio:** el arte popular, canciones, danzas (profanas y religiosas), instrumentos musicales, vestidos, creencias, mitos, leyendas, platos típicos, etc.

Lamentablemente apreciamos hoy que ciertas manifestaciones del arte popular y otras vivencias se vienen mostrando con criterios algo "turísticos" y no como expresión de un sentimiento que sí daría autenticidad.

#### **Recomendaciones para mostrar nuestro patrimonio cultural**

El Proyecto Regional del Patrimonio Cultural del PNUD/UNESCO, en su cartilla para maestros y promotores del patrimonio cultural peruano, aporta algunas sugerencias para maestros y directores de escuelas para que éstos difundan nuestro patrimonio. No se requieren abundantes recursos económicos, pero sí convicción y entusiasmo.

- Paseos por la ciudad y pueblo
- Visita a talleres de artesanos
- Recopilación de datos históricos
- Recopilación de tradiciones orales
- Formación de colecciones escolares
- Composiciones y dibujos
- Periódicos murales

Con un pequeño esfuerzo se podrían organizar estas actividades, consiguiendo, asimismo, visitar los museos de la localidad, organizar conciertos especiales precedidos de explicaciones que aclaren al alumnado el sentido de la música.

El día que logremos que niños y jóvenes cultiven una mayor sensibilidad para nuestro patrimonio cultural, se habrá cumplido una etapa trascendental en la historia de la educación.

**Pedro Gjurinovic Canevaro**

*"Estudiamos historia para comprender el pasado, para entenderlo mejor. No estudiamos historia para memorizar el pasado, para retener fechas o nombres, para fomentar actitudes anacrónicas de nostalgia o posturas unilaterales de anatema. Estudiamos para comprender el pasado, tal como se vivió y no tal como nosotros lo imaginamos."*

**José Agustín de la Puente Candamo**

# EN TORNO A LA TECNOLOGIA EDUCATIVA

## 1. Introducción

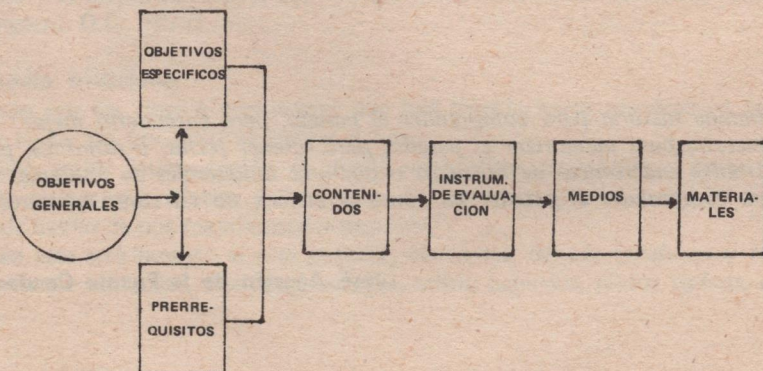
Hasta hace muy poco tiempo, el énfasis del proceso enseñanza-aprendizaje incidía en lo primero, es decir, en la enseñanza. Se diseñaban experiencias orientadas a *transmitir* eficazmente determinados contenidos, sin importar mayormente la *captación* o *recepción* de los mismos. En la actualidad, el foco de atención ha cambiado; la pedagogía —recogiendo los valiosos aportes de la psicología experimental— centraliza su interés en el aprendizaje en sus complejas y diversas manifestaciones. En este sentido, la Tecnología Educativa orienta su línea de acción a mejorar y hacer más eficaz el aprendizaje en los niveles pertinentes.

## 2. Concepto de Tecnología Educativa

La vieja y “necesaria” identificación de la Tecnología Educativa con los medios o aparatos mecánicos (muchos de ellos con un alto grado de sofisticación) ha sido superada; se ha llegado al total convencimiento de que se puede hacer tecnología educativa —de la más alta calidad, inclusive— sin utilizar una infraestructura física que sobrepase los escasos recursos materiales de que disponen países como el nuestro, por ejemplo, con graves limitaciones económicas. En todo caso, el uso de los medios o aparatos mecánicos se convierte en una alternativa.

Bajo esta perspectiva y desde un ángulo estrictamente instruccional, la Tecnología Educativa se concibe hoy, primordialmente, como un *proceso*, como un *enfoque* sistemático orientado al mejoramiento del aprendizaje en sus distintas etapas.

*El diseño instruccional.* Concebida así la Tecnología Educativa, uno de los modelos que se presenta para estructurar (diseñar) las experiencias de aprendizaje es el que encabeza este parágrafo. En efecto, con una flexibilidad que permite ser utilizado con igual provecho en asignaturas de distinta naturaleza y proyección (incluyendo a la Historia que nos interesa mencionar), el diseño instruccional en su expresión gráfica y simplificada presenta los siguientes pasos:



A. *Objetivos generales.* Es el primer paso del diseño instruccional, que consiste en determinar y formular los objetivos a un nivel general o terminal de una asignatura o parte de ella, a través de enunciados que traduzcan un cambio de conducta o comportamiento en el aprendiz. Su formulación está orientada por la pregunta: "qué deseamos lograr en el estudiante" y no por la antigua preocupación de: "qué debemos enseñar"; en consecuencia, de la acertada formulación de estos objetivos dependerá, en gran medida, el éxito del aprendizaje.

Como paso inicial de esta formulación, el diseñador instruccional (el profesor en nuestro medio) debe identificar el tipo, área o dominio de aprendizaje que desea desarrollar mediante sus objetivos; puede ser —siguiendo la clásica taxonomía de Benjamín Bloom— el *dominio cognoscitivo* (que se refiere a las capacidades intelectuales), el *dominio sicomotor* (que se refiere a la capacidad de usar y coordinar los miembros del esqueleto) o el *dominio afectivo* (que se refiere al comportamiento relacionado con los sentimientos y emociones, expresados como actitudes y apreciaciones). Evidentemente, este último dominio es el más difícil de evaluar, además de ser el menos trabajado por su complejidad.

B. *Objetivos específicos.* A diferencia de los primeros, los objetivos específicos son enunciados mucho más concretos y precisos, donde el intento educacional a conseguir es una derivación lógica del marco global que establecen los objetivos generales. Esta correspondencia entre objetivos específicos y objetivos generales permite precisamente la unidad del diseño en sus dos primeras fases, así como estructurar las experiencias de aprendizaje requeridas para su logro final.

A semejanza de los objetivos generales, los específicos denotan un cambio de conducta en el aprendiz; pero esta vez —como ya queda dicho— con un carácter mucho más concreto o restrictivo. Este cambio de conducta a alcanzar se tipifica mediante el empleo de un verbo ilustrativo. Una lista general de estos verbos activos o ilustrativos de común uso, sería la siguiente:

aplicar	definir	explicar	ordenar
arreglar	demostrar	exponer	preparar
comparar	distinguir	formar	recordar
construir	duplicar	hacer	repetir
contrastar	enumerar	identificar	resolver
decir	escribir	mostrar	señalar

Sin embargo, en la formulación de un objetivo específico aparece un elemento nuevo e importante: el *criterio de rendimiento*; o sea, el grado de efectividad (cuantitativo, cualitativo o temporal) que como mínimo aceptable establecemos en el objetivo para decir que éste ha sido logrado.

C. *Prerrequisitos.* La formulación de los objetivos específicos tiene la virtud de prever las experiencias de aprendizaje a desarrollarse posteriormente; pero, asimismo, permite establecer las destrezas, habilidades o conocimientos que, previa y neces-

riamente, el aprendiz debe poseer para aprovechar esas experiencias de aprendizaje. Estos requerimientos o exigencias (en los tres niveles señalados) constituyen los prerrequisitos.

Para verificar la "presencia" de estos prerrequisitos, el diseñador instruccional se vale de un instrumento denominado *prueba de entrada*, cuya naturaleza, funcionalidad y magnitud depende de la asignatura y del tipo de prerrequisito que se desea comprobar.

CH. *Contenidos*. Constituyen los puntos temáticos (conceptos, descripciones, definiciones, etc. englobados en la categoría genérica de temas) que configuran la estructura curricular básica de una asignatura. Obviamente, debe existir una estrecha relación entre los contenidos con los objetivos específicos y generales, dependiendo su organización (o secuencialidad) del método a seguir (deductivo-inductivo, cronológico, dificultad progresiva, etc.).

Los contenidos representan, pues, la parte conceptual o teórica de las experiencias de aprendizaje y que antiguamente constituían la base de las "clases magistrales".

D. *Instrumentos de evaluación*. Como reza el título, son medios, formas o procedimientos que permiten verificar (evaluar) el logro de los objetivos en las dos instancias señaladas (generales y específicos). La gama de estos instrumentos es realmente asombrosa, desde la clásica prueba de composición, desarrollo o redacción, hasta las cada vez más divulgadas pruebas objetivas (selección múltiple, apareamiento, descubrimiento, solución alternada, respuesta breve, etc.).

La confección de estos instrumentos de evaluación es una tarea difícil pero fundamental. No se trata de buscar, a través de su elaboración, hacer "caer" al estudiante con preguntas rebuscadas y complejas en grado extremo; se procura más bien (aporte de la Tecnología Educativa) verificar el logro o consecución de los objetivos. Esto es lo que importa.

E. *Medios*. Representan los recursos pedagógicos (soportes) de que se vale el maestro en aula para transmitir o hacer llegar los contenidos curriculares. Su gama es igualmente amplia; desde el sofisticado computador personalizado, hasta el sencillo toca-casette, pasando por la televisión, la radio, la grabadora, las máquinas de enseñar, las diapositivas y filminas, etc. Será el proceso o el enfoque, en última instancia, el que señalará el medio más idóneo.

F. *Materiales educativos*. En el mercado, el maestro encuentra a su disposición una infinidad de materiales educativos ya elaborados; en este caso, puede adquirir o seleccionar alguno de ellos. Pero lo que interesa actualmente —en base sobre todo a su experiencia directa con el estudiante— es que el propio maestro *diseñe* y *elabore* el material didáctico para su empleo en o fuera del aula (como refuerzo, ampliación o, sencillamente, como motivación del aprendizaje).

Hablando sólo de los materiales educativos *impresos*, puede decirse que su

diseño y desarrollo encierra una amplia y rica cantera de posibilidades creativas por parte del maestro, sea cual fuere la naturaleza del tema o aspecto a abordar. Durante su elaboración, se pone en práctica no sólo el conocimiento o experiencia que se tiene sobre el tema, sino también esa capacidad oculta que se traduce en la destreza artística para embellecer un texto con dibujos e ilustraciones. Esto hace que la presente fase sea una de las más *sui géneris* del diseño instruccional.

En el caso específico de los materiales autoinstructivos, o sea, aquellos por los que el estudiante aprende por sí mismo, el diseño y la elaboración alcanzan un nivel más depurado que tratándose de cualquier otro material impreso; ahora la presencia de un equipo polivalente de profesionales se hace imprescindible. La tendencia del mundo de hoy hacia la autoinstrucción, obliga a las instituciones educativas (escuelas, colegios y universidades) a tomar en cuenta este tipo de acciones en sus planes o programas de trabajo. Por ejemplo, en nuestro medio la Universidad de Lima, en los dos últimos años, se ha abocado a elaborar materiales autoinstructivos (módulos de aprendizaje) de dos de sus asignaturas del currículo de Estudios Generales: Matemática Básica I y Metodología de la Ciencia.

## Ejemplo

### Desarrollo de una unidad de aprendizaje

#### ASIGNATURA:

Historia del Perú

#### TEMA:

El origen de la cultura peruana.

#### OBJETIVOS GENERALES:

Al concluir el aprendizaje del presente tema, el estudiante será capaz de:

- a) Explicar las tesis inmigracionista, autoctonista y aloctonista, acerca del origen de la cultura peruana.
- b) Valorar el aporte de Uhle, Tello y Kauffmann, respectivamente.

#### OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Diferenciar, a través de cinco características, cada una de las tesis mencionadas.
- Utilizando un mapa, ubicar correctamente el origen geográfico de donde procede la cultura peruana, según dichas tesis.
- Explicar tres ideas de cada tesis que representen aportes.

#### PRERREQUISITOS:

Antes de iniciar el desarrollo de la unidad, el estudiante debe conocer:

- El significado de los términos "inmigracionista", "autoctonista" y "aloctonista".
- La ubicación geográfica de México, Perú y Ecuador.

- Las tesis sobre el poblamiento de América y del Perú.
- Las nacionalidades de Uhle, Tello y Kauffmann.

#### CONTENIDOS:

La tesis inmigracionista.— Explicación del origen de la cultura peruana. Características. Elementos culturales. Aporte de Uhle.

La tesis autoctonista.— Chavín de Huántar: Foco cultural primario. Características. Elementos culturales. Aporte de Tello. El planteamiento de Larco sobre el origen costeño de la cultura peruana.

La tesis aloctonista.— La cultura Valdivia (Ecuador) y el origen común de las culturas mexicana y peruana. Características. Elementos culturales. Aporte de Kauffmann.

#### INSTRUMENTOS DE EVALUACION:

Se utilizará una prueba objetiva compuesta de 10 ítems (tipo selección múltiple) con incidencia en los dominios cognoscitivo y afectivo. Uno de los ítems necesariamente estará referido a verificar en un mapa de América la comprensión del estudiante acerca del origen geográfico que postula cada tesis. Cada ítem tendrá un valor de dos puntos.

#### MEDIOS:

- Pizarra
- Retroproyector
- Mapas
- Exposición oral

#### MATERIALES:

- Textos impresos.

**Raúl Palacios Rodríguez**

## LA ENSEÑANZA DE LA PREHISTORIA EN SECUNDARIA Y LA TERMINOLOGIA ARQUEOLOGICA APLICADA AL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 600-1,100 DC

Los esquemas arqueológicos generales para interpretar el desarrollo cultural andino se diferencian fundamentalmente por la terminología aplicada para caracterizar las fases de este desarrollo. Por ejemplo, las denominaciones *Período Intermedio Temprano*, *Culturas Regionales*, *Etapas Experimental* se refieren indistintamente a un determinado momento del desarrollo cultural de los Andes que cronológicamente corresponden a los 200-900 DC y aluden a la existencia de pueblos con características singulares y diferenciadoras.

La presencia de varios esquemas crea la necesidad de adoptar una terminología que sea representativa y referencial a los otros términos; por lo tanto el año 1958 se realiza la Mesa Redonda con este objetivo y da lugar a la elaboración de un esquema que contempla la existencia de tres horizontes culturales y dos períodos, expresados así:

Edades	Cronología
Horizonte Tardío (Inca)	1,400-1532 DC
Período Intermedio Tardío	1,200-1400 DC
Horizonte Medio (Tiahuanacoide)	600-1100 DC
Período Intermedio Temprano	200- 600 DC
Horizonte Temprano (Chavinoide)	AC 1,000- 200 DC

Con los avances de los estudios arqueológicos, el presente esquema se encuentra en revisión, pero para efectos didácticos es recomendable su aplicación, y mientras no existan los resultados de la revisión, es el más claro; por ejemplo la connotación del término *Horizonte* (\*) es "un concepto que compromete la distribución de un determinado conjunto de rasgos en un área determinada y en un tiempo determinado (Lumbreras 1969, p.26), mientras que los períodos identifican etapas de diferenciación cultural.

El problema que nos ocupa, se refiere a la situación apta para calificar el desarrollo cultural andino entre los 600-1,100 DC, los arqueólogos usan las denominaciones siguientes: *Horizonte Medio*, *Tiahuanaco-Huari*, *Tiahuanacoide*, *Wari*. Esta terminología aplicada a la enseñanza de la Historia en Secundaria ha creado más de una duda sobre su correlato histórico y cronológico. (Seminario sobre Enseñanza de la Historia-IRA PUC).

La primera distinción de carácter general que debemos tener en cuenta, para la comprensión de los términos, es que obedecen a criterios metodológicos en el tratamiento del desarrollo cultural andino a que hicimos mención.

La terminología de esta etapa, ha suscitado muchas interrogantes entre los docentes de secundaria; y es importante indicar el significado de los presentes conceptos desde el punto de vista de la historia de su aparición y el contenido cultural que aluden. De ello se desprenderá las semejanzas y las diferencias.

(\*) Representa las etapas de unificación cultural en los Andes a partir de la difusión de una cultura en todo el territorio peruano.

En primer lugar, todos los conceptos, exceptuando Tiahuanaco, se refieren a la expansión del estilo Tiahuanacoide desde Wari hacia los Andes centrales, imponiendo elementos de relación panperuana en el espacio y el tiempo. Tiahuanaco y Tiahuanacoide: Se diferencian cronológica y espacialmente.

1. TIAHUANACO se refiere a la presencia de una cultura regional de los Andes meridionales que en un momento de su desarrollo cultural toma contacto con la cultura WARPA de Ayacucho, influyendo posteriormente en la aparición de la Cultura Wari que muestra motivos tiahuanacuenses en su cerámica y en el tratamiento de la piedra.

Cuando el estilo Wari se difunde a lo largo y ancho de nuestro territorio, crea en el espacio andino un fenómeno que va a dar origen al término *Tiahuanacoide* que se interpreta como parecido a, derivado de, pero queda claro que no es Tiahuanaco.

Para llegar a estas conclusiones, han contribuido los trabajos de Tello, Larco Hoyle, Lumbreras, Bennett, D. Menzel, a partir de los cuales se ha arribado a las afirmaciones siguientes:

- Que el centro de difusión de la cerámica tiahuanacoide era Wari.
- Que la difusión del estilo Tiahuanaco no deviene directamente de la Cultura altiplánica del lago.
- Queda aclarada así, la presencia de elementos que no explicaban la relación directa con la Cultura Tiahuanaco.

2. HORIZONTE MEDIO.— Terminología que aparece ratificada en la Mesa Redonda de 1958, que explica el fenómeno de expansión del estilo Tiahuanaco a partir de Wari, introduciendo en los Andes elementos de unidad cultural.

3. TIAHUANACO—WARI.— Al igual que los otros términos identifica el complejo cultural que nace y florece en Ayacucho y luego se extiende a todo el territorio peruano, determinando grandes cambios en la sociedad andina.

4. WARI.— Identifica una cultura que se forma por la influencia de Tiahuanaco y Nasca. Esta cultura se difunde a todo el territorio peruano imponiendo un estilo de vida y dando lugar en la historia del Perú Prehispánico a la conformación del primer estado imperial de la sociedad andina. La tecnología, las ciencias y las artes sufrieron cambios, pero el hecho singularizador es la aparición de la ciudad y del militarismo.

La expansión de Wari alcanzó por el norte hasta lo que actualmente son los territorios de Lambayeque y Cajamarca llegando por el Sur hasta las zonas ocupadas hoy por Arequipa y Cuzco.

## RECOMENDACIONES BIBLIOGRAFICAS

1. BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del *Historia general del Perú. Perú Antiguo*. Lima, Studium, 1970.
2. LUMBRERAS, Luis Guillermo. Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1959. T. XXVIII.
3. LUMBRERAS, Luis Guillermo. La cultura de Wari, Ayacucho. *Etnología y Arqueología*. Lima, 1960, Nº 1.
4. LUMBRERAS, Luis Guillermo. *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Lima, Editores Moncloa—Campodónico, 1969.
5. MENZEL, Dorothy. *Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la Arqueología Peruana*. Ica, Museo Regional, 1958.
6. MENZEL, Dorothy. *La cultura Wari*. Lima, Compañía de Seguros Peruano—Suiza, 1968.
7. RAVINES, Rogger. *100 años de Arqueología en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1970.

Inés del Aguila Ríos

*“Estudiamos el pasado humano no por capricho, no por entretenimiento, no por afán de vanidad o de oposición; no lo estudiamos por un espíritu que quiera provocar una actitud alegre o aburrida según la reacción de una u otra persona. Estudiamos el pasado y los estudiamos desde niños en la tertulia con nuestros padres, en los primeros contactos con nuestro país, con los símbolos de la patria y con la letra y música de nuestro himno, porque al descubrir nuestro origen y nuestro pasado entenderemos mejor nuestra vocación nacional.”*

José Agustín de la Puente Candamo

# DOCUMENTOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

## Las cartas particulares

### 1. Introducción

Cualquier estudiante conoce por experiencia propia los fines y alcances de las cartas particulares. Con seguridad, las ha recibido o escrito varias veces. Sabe que en ellas se transmiten noticias de diversa índole pero siempre de especial incumbencia para los corresponsales. Son espontáneas, de lenguaje sencillo, más o menos informales aunque en su redacción deba guardarse cierta compostura. Su tono es coloquial; y unen, sobre todo, a parientes y amigos. Es fácil distinguirlas de las cartas oficiales y comerciales.

La nota más saltante de este tipo de cartas es la profusión de datos sobre la vida cotidiana de la época y lugares de los autores, lo que las hace más comprensibles a los ojos de quienes las leen actualmente. Esta cercanía también la sienten los escolares, circunstancia que el profesor de Historia debe y puede aprovechar convenientemente para convertir sus clases en clases atractivas y trascendentes.

El trajín diario de los hombres es por lo general rutinario: la casa, el colegio, el trabajo, alguna que otra diversión. De vez en cuando algo importante lo matiza, pero eso —repetimos— no sucede todos los días. Sin descartar las lógicas diferencias que dan tiempos y costumbres distintas, quien se acerque a los hechos del pasado encontrará múltiples semejanzas con lo que pasa en su momento. Marc Bloch, en su formidable *Introducción a la Historia*, explica la necesidad de enriquecer y fortalecer ese vínculo entre el ayer y el hoy: “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menso vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente”.

El carácter familiar de las cartas particulares suscita y aviva el interés del alumno por el estudio y el conocimiento históricos. Constantemente dirá al descubrir similitudes: ¡es igual que ahora! Y aunque lo parezca en demasía, el profesor debe poner cada cosa en su tiempo y lugar.

Leamos la carta.

### 2. Un ejemplo

*La Vega, octubre 23 / 94.*

*Señor don Plácido Jiménez.*

*Querido primo:*

*Hoy he recibido la noticia de la derrota y muerte de Durand. Quiera Dios que no sea cierto.*

*Huacho ha sido ocupada en estos días por una montonera; felizmente no han venido por acá.*

*Dentro de tres o cuatro semanas tendré el gusto de ir a Lima; éste es uno de los placeres que proporciona la chacra.*

*Dile a Carlos que me escriba dándome cuenta de sus asuntos; yo puedo darle algunos datos que le serán de utilidad.*

*Aquí la vida es tan monótona que es muy difícil encontrar algo que poner en una carta. Aquí no sucede nada, absolutamente nada. Los acontecimientos más notables que ocurren por acá son la muerte de algún buey o el parto de una yegua; acontecimientos dignos de pasar a la historia.*

*Mucho siento no poder [ escuchar ] el divino instrumento de Manjón.*

*No me dices nada de la rueda de Chicago. ¿Cómo es eso? ¿Se les ven las piernas a las niñas?*

*¿Se ha casado ya María Escobar? No quisiera ver ese matrimonio porque me moriría de envidia al pensar en la felicidad del novio.*

*Saluda a mi nombre a tu familia. Recuerdos a los amigos.*

*Tu primo que desea verte pronto.*

**Rafael**

*Postdata.— Dales un abrazo de mi parte a todas nuestras primas y amigas.*

### 3. Comentario

Esta carta, fechada en la hacienda "La Vega" (Chancay) el 23 de octubre de 1894, es cabal ejemplo de lo que escuetamente hemos señalado en la introducción.

Rafael Saco, el remitente, y Plácido Jiménez, el destinatario, estaban unidos por parentesco y por amistad. Entonces eran dos jóvenes que compartían estrechamente inquietudes y entusiasmos propios de sus años mozos. El primero residía en la chacra, el segundo en la capital. Cuando no las visitas mutuas, el medio más efectivo de saberse el uno del otro eran las cartas, algunas de las cuales se conservan en la actualidad en la Colección Jiménez del Archivo Histórico Riva-Agüero, de donde se ha elegido la que publicamos.

Luego de una rápida lectura se puede comprobar la variedad temática de la carta de Saco. Tiene de todo: el rumor político, la inminencia de un viaje, encargos, quejas y hasta suspiros... Por ejemplo, en ella hay referencia al famoso guitarrista ciego Antonio Jiménez Manjón, cuyas presentaciones en el *Teatro Nuevo* de Lima se realizaban con llenos completos. Las curiosas indagaciones sobre la rueda de Chicago no dejan de ser interesantes y sorprendidas. La pregunta en torno del matrimonio de María Escobar no es nueva ni desusada: ha sido formulada en todos los tiempos y lugares. En fin, fluyen cosas de la vida que llenan la Historia. El profesor debe aprovechar al máximo este vasto e inexplorado material instructivo que se encuentra en archivos y colecciones.

**César Gutiérrez Muñoz**

*“El servicio de los profesores de Historia del Perú al país encuéntrase en la fidelidad a la propia vocación y en el mensaje de integración —para recordar palabras de Basadre— hispano-indígena, mestiza, criolla, que debemos entregar a nuestros alumnos con serenidad y sin anatemas.”*

**José Agustín de la Puente Candamo**

*“La historia peruana es una historia que nos orienta hacia el optimismo. Y si hacemos el balance, llegamos a la conclusión de que, a pesar de todas las ocasiones desaprovechadas, la historia real del país nos ha abierto una gran esperanza hacia el futuro. Nosotros como profesores de historia debemos ser los mensajeros de esa esperanza y de ese optimismo.”*

**Armando Nieto Vélez S.J.**

*“La Historia del Perú no es únicamente el relato —con mención de nombres y fechas— de ciertos acontecimientos pasados que han ocurrido en nuestro territorio; la Historia del Perú es el conocimiento del proceso de formación y desarrollo de nuestra nación. La peruanidad tiene sus orígenes en el comienzo mismo de la historia, desde las primeras manifestaciones de la presencia del hombre en el territorio peruano. No hay grupo humano que haya vivido en nuestro país, ni época o sucesos realizados en él, que puedan considerarse ajenos a la idea de patria.”*

**Fernando Silva Santisteban**

## INDEPENDENCIA DEL PERU Y CONCIENCIA NACIONAL

### 1. ¿Cómo vemos los peruanos el proceso de la Independencia?

A esta pregunta hay que responder con una serie de interrogantes: ¿consideramos la Independencia como un proceso? ¿creemos en la consumación de la Independencia en el siglo XIX? ¿Las diferentes generaciones tienen una actitud semejante frente a la Independencia? ¿Debemos comprender la Independencia en su contexto histórico o de acuerdo con criterios actuales? Estas cuestiones y muchas otras debe plantearse el profesor de Historia del Perú al abordar un tema de naturaleza tan compleja para la formación de la conciencia histórica del educando.

Frente al problema de la Independencia hay diversas posturas, contradictorias unas, convergentes otras, que demuestran unas veces preocupación, otras incompreensión y que muchas veces crean confusión en los estudiantes.

La Independencia para nosotros es un proceso complejo que vive nuestra sociedad desde el siglo XVIII y que se consolida en las primeras décadas del siglo XIX. El hombre peruano de 1750 en adelante, aproximadamente, va tomando conciencia de los cambios que se van operando en el virreinato peruano, de la regresión, o poco menos, que se da en el régimen colonial al acentuarse — o que — rer acentuar — el dominio de la metrópoli para un mejor control administrativo político y económico en el Perú. Coincide esto con una concientización, espontánea más que preparada, que se produce en nuestros diversos grupos sociales al llevarse a la práctica un cierto ejercicio de actitud crítica, refrenada hasta entonces por falta de organización, de caudillos, etc., que lleva a criollos, mestizos, gente de color, indios y negros, nacidos en estas tierras, a identificarse con el terruño —no pensemos todavía en la elaboración abstracta del concepto de nación— y a ver como intrusos a quienes, no teniendo vínculos con el país, gozan, sin embargo, de mayores derechos que los naturales. Por el carácter de este artículo, no entramos en la discusión de si todos los miembros de esta sociedad se sienten absolutamente identificados como integrantes de esta comunidad. Consideremos sólo que se trata de hombres que sienten ajeno el yugo español, sobre todo en lo político, que es lo que más inquietud causa en esos días, ya que lo social, económico, etc. casi podría decirse que era tomado como consecuencia de lo anterior. Se piensa que consiguiendo el respeto a una libre expresión política se daría solución a los demás problemas. Y, un segundo elemento por considerar es que existe en común la voluntad de continuar unidos una vez que se rompan las ataduras con España.

Nos atrevemos a afirmar que el hombre de la Independencia no llegó a un cuestionamiento mayor, excepto quienes constituyeron la élite intelectual. El hombre común posiblemente no vislumbró los alcances posteriores, como serían la forma de gobierno, el sistema económico, la igualdad social en el estricto sentido de la palabra, es decir el cambio profundo que debía conducir a la reestructuración de la sociedad tal como podemos percibirlo hoy día.

Otro de los cuestionamientos que se plantea en torno a la Independencia es si ésta se consuma o no en el siglo XIX. Para unos la Independencia por la que se

lucha entre 1780 y 1824 es sólo un movimiento político del que participan escasos sectores de la población, básicamente los grupos de poder económico en defensa de sus propios intereses y aspiraciones. De allí que lo que se busque sea simplemente una transferencia del poder de los peninsulares a los criollos y esto sería lo que lleva a poner en duda el valor de esta Independencia y a señalar que al no producirse el cambio total de estructuras de la sociedad colonial resulta impropio hablar de emancipación y mucho menos de un movimiento revolucionario, porque el cambio que se produjo sólo llevó a un cambio de dominio, no a la libertad. El poder continuaba en manos de parte del grupo dirigente anterior (los criollos). Quienes parten de esta interpretación creen que la independencia está por hacerse y virtualmente sugieren que se producirá sólo con un régimen socialista o comunista que cambie las estructuras en su raíz.

Otros estudiosos ven la liberación alcanzada entre 1821 y 1824 como un real rompimiento con España. El Perú lucha contra España y consigue triunfar. Luego, organiza su propio gobierno. En lo económico también se producen cambios fundamentales: desaparece la dependencia de España, el monopolio comercial y se deja atrás el proteccionismo, pero se cae, en cambio, en la trampa del libre comercio, se entra de lleno al liberalismo cuando no estábamos preparados para hacerlo y allí está la razón de que no se pudiese efectuar un verdadero cambio de estructuras económicas. En la tenencia de la tierra hay continuidad como sistema, pero no en cuanto a propietarios, pues los peninsulares son reemplazados por militares victoriosos, pero, de todas maneras, esto necesitaría un estudio más a fondo para llegar a conclusiones.

Frente a la Independencia podemos decir que ha ido variando la actitud de acuerdo con la mentalidad y la ideología que predomina en cada generación. Para quienes participaron directamente y para aquellos que escucharon de primera mano los relatos del tiempo heroico, la lucha por la Independencia fue motivo de orgullo y los militares de ese tiempo fueron vistos con un cierto halo de grandeza, lo cual se intenta revivir cuando la ocupación de las islas Chincha por la expedición científica española (1863—1866), al ver en ella una segunda guerra por la Independencia. Hasta la guerra con Chile (1879) podríamos decir que hay una actitud valorativa frente a la Independencia; se piensa que es el acontecimiento cumbre que está permitiendo nuestra verdadera realización. Después de la guerra, en cambio, al sobrevenir la frustración y llenar de amargura la actuación de muchos dirigentes, se empieza a dudar de nuestro pasado inmediato y las nuevas ideas en el siglo XX ayudan a esta descarga emocional. No obstante, la actitud más radical vendrá después, cuando pase el centenario de la Emancipación y el análisis histórico se haga bajo el signo de las interpretaciones economicistas y materialistas y se difunda la obra de historiadores chilenos como Vicuña Mackenna, Bulnes, etc., quienes niegan la participación peruana en este proceso; se minimiza la labor de los precursores, se exagera la influencia extranjera y, en una palabra, se interpreta la obra liberadora de comienzos del siglo XIX con los ojos del siglo XX.

## 2. Importancia del estudio de la Independencia para la formación de una conciencia nacional.

Precisadas estas ideas acerca del pensamiento peruano sobre la Independencia podemos hacer algunas anotaciones respecto al papel que desempeña ésta en la formación de nuestra idea nacional.

Por el hecho de ser la emancipación uno de los momentos capitales para la constitución del Estado y la comunidad peruanos, su estudio nos permite comprender el porqué de su trascendencia.

Todo pueblo tiende, tarde o temprano, a no depender de otro en ningún aspecto, pues cualquier sujeción le impide el desarrollo integral de su personalidad y le dificulta la adquisición de una conciencia plena de su propia identidad. Mientras está bajo el yugo de otro tiene que adaptar su desarrollo a las necesidades de la metrópoli, aceptar las directivas políticas y administrativas que quiera imponerle, participar de sus aspiraciones, de su mentalidad, aceptar su lengua, su religión, sus manifestaciones populares, su historia, ayudarlo a solucionar sus problemas, etc., al punto que el estado colonial tiene que atender las necesidades ajenas, antes que las propias. Esta situación, sin embargo, no puede mantenerse eternamente, pues el país dependiente, por pobre que sea su evolución, llega a madurar, como ocurrió con el Perú del siglo XVIII y como ha ocurrido con Africa, Asia y la misma América en el presente, y es entonces cuando reclaman libertad. En ese momento sólo caben dos posibilidades: la metrópoli asume a la colonia y la convierte en parte constitutiva de sí misma y no sólo accidental o, por el contrario, el pueblo dominado, al tomar conciencia de su realidad disminuída, busca la causa de su mal y la encuentra en su dependencia, buscando entonces, por todos los medios, la liberación. Esto es lo que ocurrió en el Perú de la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX. Al darse cuenta de que su identidad estaba menguada por la dominación española, la rebelión surge casi instintivamente y se obtiene la Independencia, que marca la consolidación de la personalidad del Perú.

Por todo esto no podemos considerar la Independencia como un hecho puramente militar, realizado por caudillos extranjeros que nos imponen una lucha y un triunfo no del todo deseados. Tampoco puede decirse que sea la decisión de un grupo o de una clase que defiende sus propios intereses, los que coloca por encima de la sociedad peruana. Igualmente, pensamos que no es sólo el resumen de las doctrinas políticas y económicas imperantes en el siglo XVIII seguidas por espíritu de imitación por nuestra sociedad, la cual se habría encontrado, casi sin darse cuenta, involucrada en las luchas contra España.

El proceso de la Independencia —pensamos— fue algo totalmente consciente que realiza el hombre peruano, pero no de un momento a otro, sino que, lentamente unos, con mayor rapidez otros, siguen una evolución intelectual, afectiva y volitiva que los conduce a decidirse por la independencia.

Margarita Guerra Martinière



*“Hablar de tradición no es hablar de pasadismo, no es defender una postura contra el tiempo, no es defender actitudes nostálgicas. Hablar de tradición, es hablar del vínculo irrevocable del hombre y de la comunidad humana con las generaciones precedentes y con todos los elementos de vida espiritual que han definido la vocación de ese hombre o de ese pueblo.”*

José Agustín de la Puente Candamo

*“Para fortalecer nuestra vocación nacional el estudio de la historia es elemento irrevocable en tanto que el pasado es parte de nuestra vida y en tanto que el pasado explica en muy buena proporción la realidad de nuestro presente.”*

José Agustín de la Puente Candamo



Publicación Nº 116

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Servicio de Cooperación con el Magisterio:  
Percy Cayo Córdova, Margarita Guerra Martinière  
César Gutiérrez Muñoz, Armando Nieto Vélez S.J.,  
Raúl Palacios Rodríguez, Hugo Pereyra Plasencia,  
José Agustín de la Puente Candamo y Pedro Rodríguez Crespo.